

Al reconocer en *Américas* un órgano publicitario de anhelos semejan-tes a los que norman su vida, la *Revista Mexicana de Sociología* tiene especial interés de expresar por medio de estas líneas todo su entusiasmo por el creciente éxito de la publicación editada por la Unión Panamericana, a la vez que hace pública su felicitación tanto a su Director Kathleen Walker, como el brillante grupo de Subdirectores, Redactores y Colabo-radores de *Américas*.

FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ

*Negroes in American Society. Por Maurice R. DAVIE.—(Whittlesey House, MacGraw-Hill Book Com-pany, Inc., New York, Toronto, London. 1949.)*

La obra del profesor de Sociología de la Universidad de Yale, doctor Maurice R. Davie, titulada *Negroes in American Society* es interesante y constituye, en la práctica, una enciclopedia sobre el tema, tanto por la amplitud de sus puntos de vista y cuestiones tratadas, como por su ex-traordinario acervo de documentación empleada para escribirla.

Sabido es el contingente proporcionalmente grande que tiene la po-blación negra en la total de la de Estados Unidos. Son frecuentes los textos de todas clases en que se explica la vida en América de las comuni-dades de color, y no son pocos los autores que señalan el injusto trato de que se les hace objeto, vedándoles el acceso a instituciones y lugares ex-clusivos de los blancos, agudizando el problema que es de por sí muy anti-guo, y que hace en ocasiones poner en duda la sinceridad del sentimiento democrático de las personas que sostienen el criterio discriminador.

El libro del profesor Davie, que aclara infinidad de puntos poco co-nocidos, y resume informaciones de calidad innegable, habla de la esclavitud en los Estados Unidos, de la educación del negro, la religión, su prensa, familia, condiciones de vida, estado de salud, criminalidad, y otros problemas, entre los que no son los de menor importancia, desde el pun-to de vista de la libertad humana, los de la supuesta inferioridad racial, los linchamientos, y la reacción del negro contra la situación de inferiori-dad en que es colocado socialmente en el vecino país del Norte.

El autor enfoca su trabajo por lo general desde un punto de vista histórico, examinando los problemas que se plantean al negro, desde su salida de Africa, partiendo de la esclavitud, hasta su situación actual en la sociedad americana, sin omitir la influencia de la tradición, dentro de un serie de transformaciones sociales.

Según el profesor de Sociología de la Universidad de Yale, “la esclavitud de los negros parece haber sido parte necesaria del establecimiento del nuevo mundo en los siglos xvii y xviii. En aquella época no había otro medio de obtener el trabajo necesario para producir los grandes artículos básicos que Europa deseaba obtener de América, cuya producción proporcionaba el primer incentivo para la colonización. En otras palabras, la esclavitud se debía al sistema de plantaciones, y floreció cuando aparecieron las condiciones favorables para la producción en gran escala de cultivos básicos. Esto no sucedía en todo el Sur. En algunas partes las condiciones eran favorables para la producción de cereales, de tipo agrícola de granja, y en aquellas zonas la esclavitud no logró sostenerse. Esto fué especialmente cierto en las zonas montañosas de Virginia, Carolina del Norte, y Georgia, y en los Estados fronterizos de Maryland, Delaware, Tennessee y Missouri.

“La esclavitud floreció donde existía un elevado nivel de fertilidad del suelo y cantidad de tierra prácticamente ilimitada. Estas condiciones se daban en el llamado Cinturón Negro, zona de suelo muy fértil en las llanuras costeras o de avenidas en una creciente que parte de Virginia, atraviesa Carolina del Norte y Carolina del Sur, Georgia y Alabama, y llega a Missisipi, Arkansas, Louisiana y Texas. En general puede decirse que el número y proporción de negros aumenta en el Sur a medida que se avanza desde las tierras altas y las bajas. Las primeras forman el Cinturón Blanco del Sur, como las últimas forman el Cinturón Negro. Puede hacerse además una diferencia en el Sur y en los viejos tiempos, entre una región productora de esclavos y otra de trabajo de los mismos. En algunos sectores, era más productivo crear esclavos para la venta, que emplearlos como fuerza de trabajo.”

Por fortuna para los que amamos la libertad, el autor se opone, como es justo, al linchamiento de los negros, que califica de “violación de los derechos fundamentales relativos a la seguridad personal” “La persistencia y la inmunidad —dice el autor— con que estas prácticas ilegales se producen en los Estados Unidos es una desgracia para la nación y un escándalo internacional.”

Sobre la historia del linchamiento, dice el doctor Davie que la práctica de éste se deriva del nombre del coronel Charles Lynch, patriota revolucionario de la guerra de independencia americana que emprendía la tarea, con algunos vecinos del condado de Bedford, en Virginia, de castigar a los que hostigaban a los continentales, saqueando además, sus propiedades. Como el tribunal más próximo estaba a doscientas millas de distancia, los individuos resolvieron hacer la justicia por su mano. Para ello formularon una organización encabezada por Lynch, que encarcelaba a las personas sospechosas y las conducía a casa del coronel para someterlas a proceso. El tribunal estaba formado por el mismo coronel, que actuaba de Presidente y por otras tres personas, que hacían de jueces asociados. Si se encontraba culpabilidad en el caso, el acusado era condenado a recibir treinta y nueve azotes en la espalda desnuda, y si no gritaba "libertad eterna" era condenado a ser colgado por los puños hasta que lo hiciere así.

Asegura el doctor Davie que el negro ha visto constantemente invadidos sus derechos de ciudadanía. Únicamente tiene el recurso de acudir a los tribunales para oponerse a esas invasiones. Teóricamente el problema está resuelto. Pero, como asegura el profesor Davie, la dificultad radica en que esos principios se conviertan en realidad efectiva.

Julián Amo